

Río subterráneo

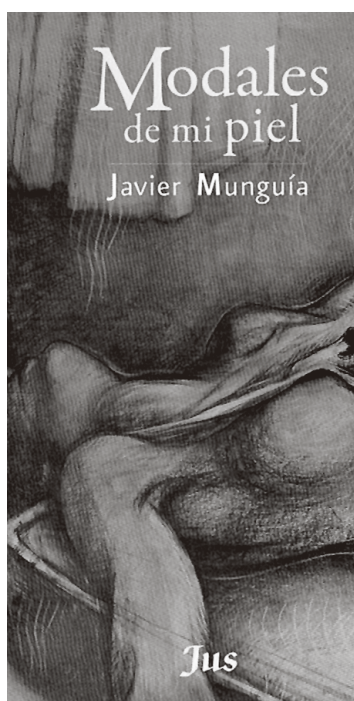
Trastocados

Claudia Guillén

Las imágenes de seres que sienten que en la vida les falta “algo” son recurrentes en todos los ámbitos. Quizá lo que llama la atención es que un joven escritor como Javier Munguía (Sonora, 1983), haya recurrido a estos personajes para mostrárnoslos, desde diferentes ángulos, en su primer libro de cuentos, *Modales de mi piel*, publicado bajo el sello editorial Jus.

Si bien los quince relatos que componen este volumen encuentran su hilo conductor a partir del trastocamiento de sus personajes, las historias se enriquecen debido a las situaciones y conflictos en los que el autor los sitúa. Por ejemplo, *Modales de mi piel* abre con “Si mal no recuerdo”, donde se narra la relación epistolar de una anciana que le escribe a una amiga quien quizá se encuentre muerta y, por ello, se atreve a confesarle una experiencia sexual que cambió tanto el destino de ella como el de su madre.

Posteriormente, en “Sin guitarra”, el autor lleva a cabo un ejercicio de metaficción, pues el narrador, un jorobado sin éxito con las mujeres, intenta varias voces para escribir un cuento con el que concursará para ganar una guitarra. Sin embargo, todo parece indicar que sus intentos son fallidos hasta que conoce a una mujer que lo lleva por caminos inesperados. Continuando con la tradición del escritor como personaje, Munguía escribe el cuento “La novia virgen”, donde el autor alude a la figura de un escritor quien, al acudir a la hacienda de su novia, Beatriz, experimenta distintas situaciones que lo llevan a un desenlace que apenas había percibido en sueños. En “Sospechas” se narra el relato de un escritor frustrado, quien pierde a su familia. Y “Uno no se conoce hasta que se conoce” es una suerte de homenaje a las tribulaciones de un escritor y de quienes lo rodean.



Sin necesidad de atmósferas rebuscadas, Javier Munguía se vale del teléfono como vínculo entre sus personajes, como es el caso de “Jakie”, donde, a través de este aparato, el autor da voz a una niña que despertará el interés del protagonista de tal forma que éste, por esperar su llamada, deje a un lado a la mujer que ama para establecer una estrecha relación con esa voz, ahora adulta, que lo lleva a un reencuentro por demás inesperado. Del mismo modo, en “El juego de Sarita”, un hombre triste recibe las llamadas telefónicas de su amiga sin saber que una de ellas le dará, por lo menos, un momento de alegría.

Las parejas son una constante en *Modales de mi piel*; sin embargo, vemos sus conflictos claramente en “Grietas”, donde el pretexto es un extraño mal cutáneo que surge de repente en el protagonista, como una analogía para narrar las grietas que han surgido en su vida en pareja. En “Soborno”, el protagonista, enamorado de su novia Clarita, es víctima de un soborno sexual

del que él mismo podría valerse para no perderla. En “Rosas para Anita”, la ilusión del amor se presenta como una forma de solucionar las carencias físicas, y en “Temor de los hombres lobo” una pareja juega alrededor de este tema.

Los viejos también tienen un lugar en el volumen. “Amor de emergencia” narra la historia de un viejo cansado por sus achaques, quien encuentra refugio en Marita, la muchacha que lo cuida con paciencia y que recibe a cambio una muestra nunca imaginada de “fortaleza” por parte de aquel hombre. O en “Vuelcos del abandono”, donde un asilo de ancianos se ve alumbrado por la presencia, aparentemente etérea, de Luisita.

“Lado B” es un cuento corto que muestra la ironía del autor, pues establece un monólogo interior del narrador, mientras que quien le habla es la hija de la mujer que le ha provocado fuertes deseos carnales sin que ella lo sospeche. “Modales de otra piel” relata la historia de Luis, que es también Érika, cuyo cambio físico le da al personaje la posibilidad de adentrarse en el placer que le concede ocupar, por momentos, tanto un cuerpo femenino como uno masculino.

Con este primer libro de cuentos, Javier Munguía nos muestra un imaginario integrado por seres transitando una realidad onírica que logra en ellos el efecto exacto, y así, con espacios apenas delineados, los protagonistas deambulan mundos cargados por el “extrañamiento” de ingresar en otra realidad aparentemente ajena. *Modales de mi piel* es el primer ejercicio de un narrador sólido que, seguramente, nos dará mucho material para alimentar la gran literatura hecha por los jóvenes autores contemporáneos. ■

Javier Munguía, *Modales de mi piel*, Jus, México, 2011, 99 pp.